

SAN JOSÉ, COSTA RICA

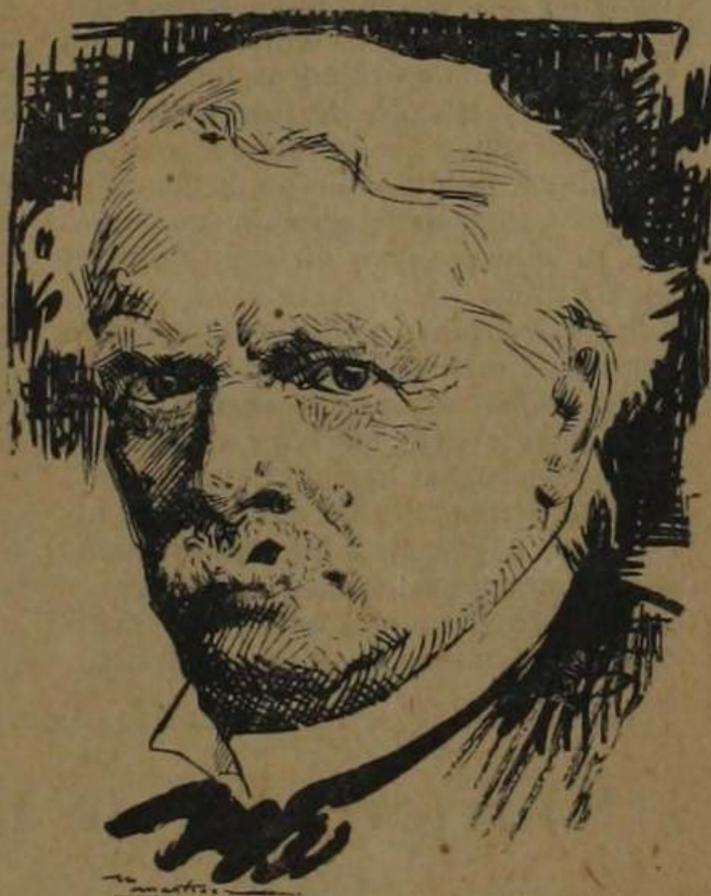
1924

LUNES 21 DE ENERO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

## El mensaje de Lloyd George

DE las tres grandes figuras de la guerra, la de Lloyd George es la única sobreviviente. Caídos y esperando la muerte, el uno en su retiro de inválido, el otro en su retiro de anciano, Wilson y Clemenceau, Lloyd George, que fué asimismo el que más tardara en desaparecer del escenario después de la victoria, es el único de la gran trilogía de supremos directores en cuyas manos estuvieron los destinos del mundo durante la catástrofe, que permanece en pie y proyecta su silueta en el horizonte. El y Clemenceau tienen sobre Wilson el superior y fascinador prestigio de haber sido actores en el campo mismo de los acontecimientos, de haber visto la gigantesca lucha y oído su terrorífico acento, de haber dirigido a sus pueblos en el centro de la colosal conflagración y de haberlos conducido a la victoria a través de sus llanuras, de sus gritos, de su ruido, de sus muertos, de su sangre, de su estremecimiento, de su dolor y



LLOYD GEORGE

de su pavor. El es de los héroes de la guerra y de la paz, uno de los tres supremos héroes intelectuales del mundo en la contienda más portentosa de los siglos, uno de los tres formidables guías de la humanidad en la noche de terror y de abismos en que el pasado personificado en los tronos, las dinastías, los imperios y las monarquías de derecho divino y de poder absoluto, consumaron su más feroz, su más colosal y deliberado asalto a la civilización de la libertad, de la igualdad y de la democracia.

Es pues natural que en los Estados Unidos se viera como un acontecimiento el viaje de Lloyd George a estas tierras inglesas del continente americano, el continente inglés del Nuevo Mundo. Es natural la universal curiosidad por conocerlo y escucharlo. Es natural la emoción con que se le esperaba en todas partes. Es natural la ansiosa expectación que el anuncio de su

*(Pasa a la página siguiente).*

## Deberes de cultura Por los niños y los sabios

...No reclaman para determinada clase, sino para cuantos padecen hambre en Alemania; pero ya se sabe que entre las mayores víctimas de la desorganización social que aflige a este país se cuentan los llamados intelectuales, catedráticos, escritores, artistas, que hoy forman el verdadero proletariado. El obrero manual se defiende mucho mejor en el caos dominante, porque sus servicios son más útiles y necesarios.

El hambre de los intelectuales impone un doble deber: el de socorrerlos como hombres y como clase social, porque su desaparición como tal clase trasciende de nuestros sentimientos puramente personales y afecta a nues-

tros intereses humanos. Una clase intelectual como la alemana necesita siglos para formarse. Todos sabemos por experiencia histórica—España es un buen ejemplo de ello—que un buen profesorado y un buen cuerpo de creadores científicos y artísticos es lo menos improvisable del mundo. No basta la aptitud individual. Tales bienes son elaboraciones históricas, lentas, trabajosas, en que colaboran de consuno el genio del hombre y los estímulos de la sociedad y el Estado. Una cultura tiene una gestación laboriosa; pero si se extingue por una catástrofe histórica, será luego muy difícil, si no imposible, restaurarla. Y su pérdida no sólo daña al pueblo donde se destruye,

sino a todos los pueblos que se nutrían de sus tesoros espirituales.

Y bien: en el complejo fenómeno de la cultura contemporánea, ¿quién negará que la sección alemana es una de las más ricas e indispensables? Roto ese anillo, la gran cadena cultural se caería en pedazos. Inglaterra podrá ser mejor maestra en política, y Francia en determinadas artes, y Rusia en algunos géneros literarios; pero en eso que los propios alemanes llaman ciencias del espíritu o especulativas, y en ciencias experimentales y aplicadas y en las artes de la organización, ¿quién que esté al tanto de las últimas conquistas del pensamiento y de la investigación empírica no debe algo a Alemania? No caigamos en el fetichismo culturista de los que creen que un profesor vale por miles de vidas analfabetas, o de los que sostuvieron durante la guerra que su cultura le daba a Alemania el derecho de haber pro-